

GREGORIO MARAÑÓN: MÉDICO, HUMANISTA Y REFERENTE MULTIDISCIPLINAR

Fernando Bandrés Moya

*Director del Centro de Estudios Gregorio Marañón. Fundación Ortega-Marañón.
Catedrático de la Facultad de Medicina de la UCM.*

RESUMEN

Acercarse a la vida y obra de D. Gregorio Marañón y Posadillo no solo permite considerar el valor de la biografía como recurso histórico, sino también, de manera muy especial, es una motivación para que las nuevas generaciones de profesionales de la medicina, las ciencias de la salud y de la vida, actualicen el legado y testimonio de este médico y humanista que nos precedió en la búsqueda de la verdad científica y el compromiso con la sociedad de su tiempo. Resulta pertinente y oportuno acercarse hoy a la vida y obra de D. Gregorio Marañón. Oportuno para identificar nuestro siglo y conjugar de manera renovada el verbo recordar, -cordis-, para visitar de nuevo el corazón, antigua sede del alma y la memoria, que facilita el encuentro con nosotros mismos. Será el momento de reconocer, palíndromo que nos sitúa en el círculo virtuoso del tiempo, e identificar a un médico ejemplar, dedicado al servicio de los demás, en su tiempo histórico y biográfico.

1. MARAÑÓN HEREDA LA MEDICINA DEL SIGLO XIX

Recordemos que en el siglo XIX ocurren, entre otros, hechos tan relevantes como el desarrollo de la anestesia o el descubrimiento de los microorganismos causantes de enfermedades. Laënnec, uno de los mejores clínicos de su tiempo, inventa el estetoscopio, Wunderlich incorpora el uso rutinario del termómetro en la práctica clínica, se desarrollan las nuevas prácticas de higiene preventiva, surge el concepto de célula como unidad anatómica fundamental, así como los primeros enunciados sobre la fisiología del medio interno.

En 1806, F.W.A. Sertürner aísla la morfina y en 1818 Pellentier y Caventou hacen lo mismo con la estricnina y la quinina. En 1830, merced a los avances técnicos en microscopía y la fabricación de lentes acromáticas, se pudieron observar las estructuras celulares.

A principios del siglo XIX Francia ocupaba un lugar privilegiado en el conocimiento médico siendo Francois Magendie (1783-1855) -una de sus figuras más relevantes-, quien comprobó, de forma experimental, que las raíces nerviosas posteriores de la médula son fibras sensibles y las anteriores son motoras, fue también uno de los fundadores de la farmacología, combinando su práctica clínica con la del laboratorio. Claude Bernard, fundador de la fisiología, introduce el concepto de homeostasis, clarificó las funciones del hígado, la relación del páncreas con la diabetes y nos introduce en la medicina de la segunda mitad del XIX: *“cuando entres en el laboratorio, deja fuera tu imaginación como dejas tu abrigo...”*.

Se avanza en el mayor conocimiento de la enfermedad desde “otros saberes” como la física, química o la biología. Estamos delante de la Medicina de laboratorio que el profesor Claude Bernard (1813-1878) ya apuntaba como el *“verdadero santuario de la medicina científica”*.

Es el tiempo de los médicos de “mentalidad fisiopatológica”, cuyo ejercicio determinará una nueva realidad nosológica; sirva de ejemplo como el término tisis – consunción, consumir- , desde el siglo XIII, denominado también como “la plaga blanca”, “el príncipe de la muerte” o la “enfermedad de los artistas”, cambiará su realidad cuando el médico alemán Schlönlein en 1839 descubre, en las autopsias, los tubérculos de los enfermos y Robert Koch, en 1882 descubre el bacilo causante de la enfermedad, a partir de entonces esta nueva realidad se llamará tuberculosis.

El siglo XIX también recoge la relevante repercusión del evolucionismo sobre el concepto del cuerpo humano. Conocer la autonomía del cuerpo, la “antropotomía”, se convierte en un hecho primordial. Estamos ante lo que Laín Entralgo denominaría “anatomía de la recapitulación”. Conceptos que penetran en el siglo XX, y se recogen en el Tratado Anatómico de Herman Graus que comenzó en 1920, donde refiere: *“La anatomía del cadáver es solo un medio para llegar a una nueva y más profunda comprensión racional de nuestro cuerpo. Es una totalidad viviente, correlación de partes orgánicas, relación entre función, estructura y morfología”*.



D. Gregorio Marañón Posadillo

Se hace por ello necesario “recapitular” las aportaciones de todas las disciplinas morfológicas, integrarlas. Graus influyó mucho en la obra del profesor Alfred Benninghoff, cuyo Manual de Anatomía publicado en 1936, recoge todos estos conceptos, que llegan hasta nuestros días. La anatomía de la recapitulación es el origen conceptual de la anatomía clínica que llevará a los estudios de ecografía, anatomía radiológica, o de resonancia nuclear magnética. Se considera entonces al cuerpo humano y al paciente como una unidad integral, como un todo, que exige ejercer la medicina con un criterio holístico.

Marañón resumió las características de la medicina del siglo XIX en la conferencia pronunciada en 1934, con motivo de las bodas de plata de su promoción de 1909:

“En cierto modo, la Medicina española, cuando nosotros aprendíamos en las aulas, estaba hondamente influenciada por aquel espíritu del siglo XVIII que no en vano se llamó “de los sistemas” en nuestro país era aún mucho más fuerte el doctrinalismo que la observación directa y viva de la naturaleza... Se caracterizaba por tres grandes signos: en primer lugar, la aplicación exacta y minuciosa del estudio de los síntomas y a su interpretación. Los grandes clínicos alemanes, ingleses y franceses llevaron al acercarse el último tercio de la centuria la semiología, más que a una perfección, a un verdadero estado de virtuosismo -como después se lo veríamos hacer a Madinaveitia- percutiendo el pecho de los enfermos dibujaban las lesiones con tanta perfección que la autopsia apenas podía rectificarlas algunos milímetros ; que Potain diagnosticaba exactamente el estado funcional de un riñón por la intensidad y los matices de un ruido de galope, y que Charcot, sin más que observar el paso de un enfermo , fijaba la localización exacta de las lesiones del cerebro o de la medula.

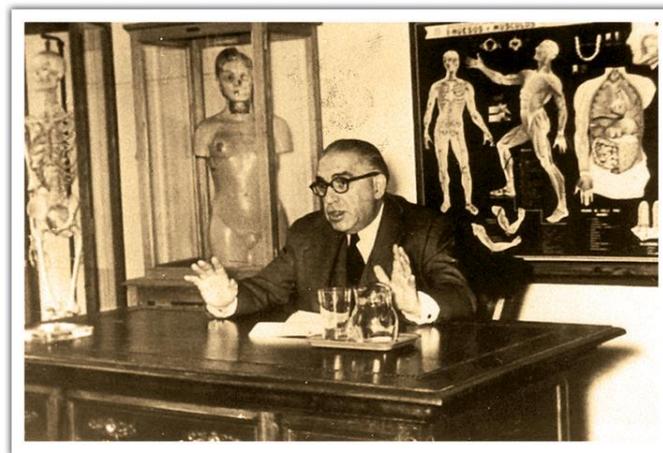
El segundo gran progreso del siglo fue la anatomía patológica. Singularmente los trabajos inmortales de Virchow difundieron el gusto y la necesidad de los hallazgos anatómicos, creando, junto a los grandes sistemas de síntomas, los grandes sistemas de lesiones. El clínico aprendió que el momento más interesante de su actuación era aquel en que con sus propias manos abría el cuerpo, tantas veces observado en vida, para hallar en las entrañas del cadáver la solución auténtica de cada problema diagnóstico.

Finalmente, la medicina se engrandeció con el conocimiento exacto de las etiologías, sobre todo de las infecciosas. La mayor gloria de la centuria puede, sin duda, localizarse en los hallazgos bacteriológicos de Pasteur y Koch, Ebert y tantos otros, nos enseñaron toda una Historia Natural de seres microscópicos en los que radicaba la causa, antes solo entrevista entre hipótesis y fantasías, de un buen número de enfermedades, y, desde luego, de las más mortíferas:”

2. MARAÑÓN EN SU TIEMPO, HITOS BIOGRÁFICOS.

El 19 de mayo de 1887 nacen Gregorio y Luis, gemelos. Luis fallecería a los dos meses. Gregorio Marañón y Posadillo es el cuarto hijo, más tarde nacen José Luis y Javier. Carmen Posadillo, su madre, muere en 1890. Marañón tiene solo tres años.

En el periodo 1902-1909, Marañón estudia Medicina en la Facultad de San Carlos de Madrid, obteniendo premio extraordinario de licenciatura. Antes de finalizar la carrera y siendo alumno interno de la sala de disección obtiene el premio de la Real Academia de Medicina “Martínez Molina”¹, con un trabajo titulado “Investigaciones anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre”.



En 1942 Marañón regresa a España desde el exilio y cuatro años después recuperaría su Cátedra de Endocrinología, es una década en la que desarrolla una relevante actividad pública y muy especialmente la enseñanza universitaria

Su profesor de Histología, Santiago Ramón y Cajal, activaría la vocación investigadora de Marañón, como reconoce en su discurso, de 1934, titulado “Recuerdo de Cajal”: “Cajal era un prodigioso maestro, que, aunque exponía con una voz un tanto obscura, lo hacía con una claridad del verbo insuperable, y sobre todo, con una arquitectura pedagógica que solo el que después haya tenido que enseñar, puede apreciar en todo su valor”.

Fue alumno interno de Juan Madinaveitia, en el Hospital General, profesor que le despertó la vocación por la Medicina Interna. Recibió de él la lección del rigor, la seriedad y el gusto por el ejercicio de la medicina. Maestro de la exploración y el diagnóstico, impulsor de las autopsias. Marañón escribiría

¹ Trabajo presentado bajo el seudónimo de Sandstrom Aele. Premio dotado con 2561 pesetas, que no se había concedido desde 1904, en que lo obtuvo Santiago Ramón y Cajal por su trabajo sobre los centros sensoriales del hombre y los animales. Referido en la obra de Marino Gómez Santos: Gregorio Marañón. p. 69. Plaza y Janés ed. 2001

de este profesor: “...*Madinaveitia manejaba con insuperable maestría el arte de la exploración. Sus diagnósticos eran siempre el vértice lógico de una pirámide construida a fuerza de síntomas, sin que jamás terciase en la conclusión una hipótesis brillante y arbitraria ni una teoría a la moda. Y después sobre el cadáver volvía a leer en sentido inverso, con tino admirable, el libro de la enfermedad creando así una escuela de patólogos prácticos, un tanto rígidos, antiteóricos, que en aquel tiempo suponían una obra de revolución...*”.

De su profesor Manuel Alonso Sañudo, Marañón escribiría: “*Sañudo representaba la ciencia francesa. Por su empaque parecía algo intermedio entre Charcot, al que recordaba en el noble perfil, y Dieulafoy, del que tenía de común la apostura el indumento y el elegante tren. “...era indudablemente un gran clínico, atento a los detalles semiológicos, lúcido para interpretarlos e informado siempre, con mejor crítica aún que información, de los progresos recientes de la patología “. Con él aprendió el estudio histológico de las paratiroides y descubriría su pasión por la docencia, para decir años más tarde: “la enseñanza ha sido mi vocación”*”

Becado en 1910 por el Ministerio de Instrucción Pública viaja a Alemania, trabaja con Edinger y conoce de cerca el nuevo campo científico de la química biológica: “*Fui a Alemania...con el propósito de perfeccionar mis técnicas de química biológica...*”. En Frankfurt trabaja con el médico y bacteriólogo P. Ehrlich (Nobel en 1908 junto a Iliá Méchnikov)

En enero de 1911 lee y defiende su tesis doctoral titulada: “la sangre en los estados tiroideos”, obtiene la calificación de sobresaliente. En mayo aprueba las oposiciones como médico de número en el Hospital General de Madrid y contrae matrimonio, el 17 de julio, con Dña Dolores Moya. Los recién casados dedican una parte de su viaje de bodas para asistir a las conferencias impartidas, en Ginebra y Berna, por el Premio Nobel, profesor Theodor Kocher, sobre la fisiología y patología del tiroides.

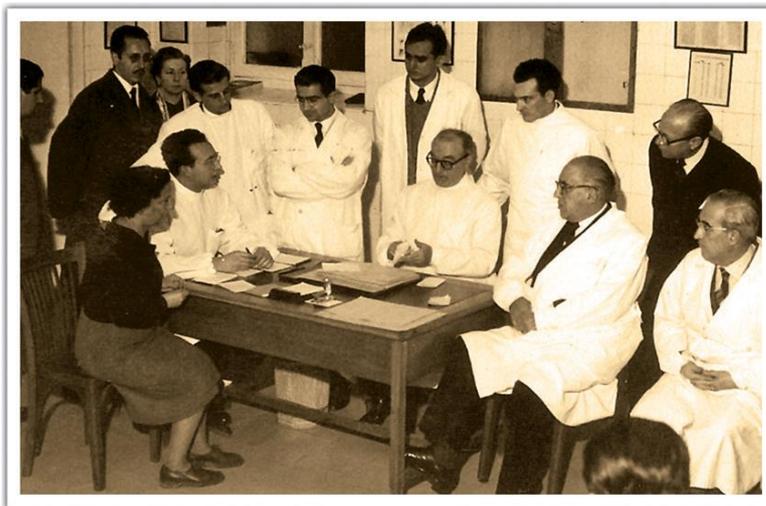
G. Marañón adquiere el Cigarral de Menores en 1921, desde el que mira a Toledo, su “ciudad amada”, a la que refería como uno de los pocos escenarios del mundo en que se puede, sin esfuerzo, soñar: “*suma de seis civilizaciones superpuestas, encrucijada inmortal de todas las culturas, puente insigne entre el Oriente y Occidente, albergue de todas las civilizaciones y Roma de España*”.

Fue su lugar de contemplación, trabajo y soledad, a la vez que lo convirtió en un lugar universal y por ello también universitario. En el Cigarral de Menores se dieron cita la cultura y la ciencia de las Generaciones de 1898, 1914 y 1927 ,entre tantos de ellos, fue visitado por Pérez Galdós, Ramón y Cajal, Unamuno, Azorín, Baroja, Menéndez Pidal, Valle Inclán, Zuloaga, Antonio, Machado, Manuel de Falla, Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Pérez de Ayala, Madariaga, Gómez de la Serna, Teófilo Hernando, Vicente Aleixandre, García Lorca, Laín Entralgo y otros muchos intelectuales españoles que convirtieron el Cigarral en un lugar de encuentro emblemático, donde la conversación lo ocupaba todo y en el que D. Gregorio Marañón decía sentirse discípulo y no maestro .

Así lo percibieron también otros grandes personajes de la cultura, la ciencia y la política, es el caso de Azaña, Marie Curie, el Dr. Fleming, Juan Belmonte, el Conde de Romanones, Luis Rosales, Camilo José Cela. El Cigarral se convirtió en un templo que concitaba el talento, el compromiso, la vida intelectual y la creatividad.

El doce de marzo de 1922 lee su discurso de ingreso como académico de número en la Real Academia Nacional de Medicina, que trató sobre: “El estado actual de la doctrina de las secreciones internas”, ocupando el sillón número 26. Durante la Semana Santa del mes de abril viaja a la comarca de las Hurdes, acompañado de los doctores Goyanes y Bardaji, encargado por el gobierno para elaborar un informe sobre la situación sanitaria y social de la región. Unas semanas después acompañaría al Rey Alfonso XIII que deseaba conocer de cerca el estado sanitario y social de las Hurdes y especialmente de sus habitantes.

Marañón puso de manifiesto en su informe no solo la ausencia de caminos, la infecundidad de la tierra o la ausencia de instrucción primaria sino que indica de manera contundente: “... *estos problemas con ser tan graves, quedan alejados y oscurecidos ante la realidad angustiosa del estado médico de aquellas pobres gentes, que, en su casi totalidad, son enfermos graves y que parecen abandonados de las más elemental de las tutelas sanitarias*”.



Marañón en la consulta de la Policlínica del instituto de Patología Médica del Hospital General. 1955

Una población con múltiples enfermedades, bocio, idiocia, cretinismo, enanismo cretínico, sordomudez, anemia, paludismo y tuberculosis. Pero la peor de las enfermedades que describen Marañón y Goyanes en su informe, es “*el hambre aguda*” por lo que “...*el problema jurdano es pura y simplemente un problema sanitario que a la sanidad pública toca por tanto corregir...*”.

Gregorio Marañón describe en sus notas esta experiencia médica, social y humana:

“al pasar por los pueblos nos salían al paso masas enteras de jurdanos de todas las edades y se nos quejaban de una dolencia, siempre igual, que para abreviar calificamos pronto con el nombre de mal de las Hurdes. El enfermo afecto de este mal siente, a media mañana, cuando lleva algún tiempo de camino por los senderos que le conducen al huerto, o de trabajo en este, una sensación de agudo dolorimiento en el epigastrio, “como un perro”, “como una garra”; todo da vueltas en torno al enfermo y este se ve obligado a sentarse y aliviar la molestia, apretándose el vientre con las manos. El brevísimo almuerzo de medio día calma estos trastornos que reaparecen dos o tres horas más tarde. El diagnóstico de esta afección es elemental: se trata de hambre aguda “

Los informes, opiniones y autoridad del Dr. Marañón tuvieron una extraordinaria repercusión social. Se creó la Comisaria Regia de las Hurdes así como el Patronato, lo que permitió incorporar significativas mejoras sociales y sanitarias en la comarca. Tuvo lugar un debate nacional acerca de la España agraria y “las Hurdes” se convirtió en ejemplo y modelo para otras regiones del país, lo que determinó una llamada a la conciencia social de la nación.

Para Gregorio Marañón la experiencia de su viaje a las Hurdes quedó reflejada en su biografía como un acontecimiento que renovarían su compromiso social, sanitario y cultural, con la dignidad del hombre en cualquiera de sus dimensiones, sano o enfermo. Como ha señalado su nieto, D. Gregorio Marañón y Bertrán de Lis: “*fue su viaje personalmente más decisivo, (quedando a partir de entonces) ya para siempre comprometido, como intelectual y como español, con el devenir de su país*”².

² Epistolario Inédito, Marañón, Ortega, Unamuno. Edición crítica de A. López Vega. Págs. 25-29. Ed Espasa 2008

Desde estos hitos, Marañón tiene 35 años, vinieron, en las siguientes décadas otras muchas y relevantes experiencias biográficas, culturales y científicas. Citamos algunas por menos conocidas:

Durante 1922 los bacteriólogos A. Calmette y C. Guérin descubren la vacuna contra la tuberculosis. En febrero de 1922, Banting y Best publicaron el artículo «The internal secretion of the pancreas», se inicia la era de la insulina. En 1928 A. Fleming descubre la penicilina. George N. Papanicolaou presenta un nuevo método de laboratorio para el diagnóstico del cáncer de útero mediante frotis vaginal. El Dr. W. Forssmann inicia las primeras técnicas de catéteres cardiacos mediante autoexperimentación, será premio Nobel en 1956. Ogino y Knaus presentan su método para calcular los días fértiles de la mujer mediante la temperatura basal. El fisiólogo y amigo de Marañón, profesor A. Houssay demuestra la función de la hipófisis y su relación con el metabolismo de los azúcares, trabajos que le llevarían a ser premio Nobel en 1947.

Marañón publica su libro sobre Endocrinología (1930) y en 1937: “El Climaterio de la mujer y del hombre”. Refiere en uno de sus escritos (1931) una magnífica reflexión y consejo: *“A lo menos que puede aspirar un autor científico es a crear en sus lectores un estado de curiosidad hacia el tema expuesto; y esa curiosidad depende, a su vez y de modo principal, de la curiosidad y la preocupación del autor mismo frente al tema”*.

La Presidencia de la República, a través del Ministerio de Instrucción Pública, incorpora la endocrinología a las asignaturas del doctorado en medicina. Se crea la Cátedra de Endocrinología incorporada al Instituto de Patología Médica del Hospital Provincial y nombra, en razón de sus sobrados méritos, a D. Gregorio Marañón como profesor de endocrinología de la Facultad de Medicina de Madrid, toma posesión de la cátedra el 31 de julio de 1931.

El 8 de abril de 1934 se incorpora como Académico de la Lengua, sillón K, impartiendo la ponencia de ingreso titulada: “Vocación preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijóo”. El 17 de octubre fallece D. Santiago Ramón y Cajal, uno de sus más queridos maestros. Marañón, escribe:

“No sabrán nunca las gentes, que ha oído tantas veces la glorificación de este hombre, lo que realmente representa en la hora actual de España... Fueron pocos relativamente los que lo leyeron... sus discípulos directos fueron unas cuantas docenas a lo largo de su obstinada labor. Y, sin embargo, puede afirmarse que a la sombra de este formidable creador se han formado las generaciones actuales del alma española, incluso aquellas que nada tuvieron que ver con la biología...”

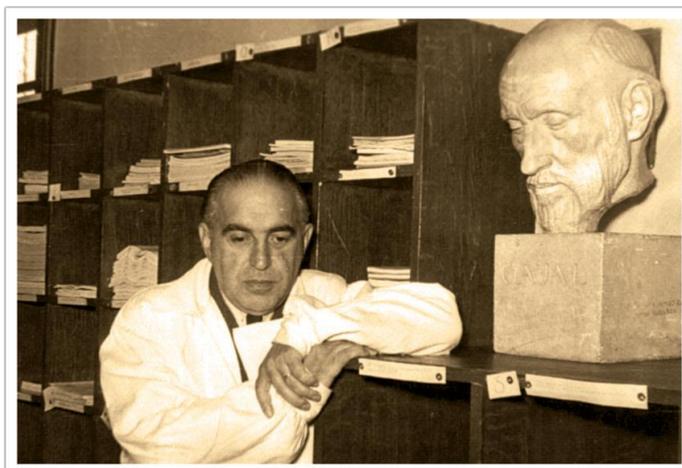
En esa década siguen ocurriendo avances de la ciencia. E. Ruska inventa, en 1931 el microscopio electrónico. En 1933 se introduce el nuevo somnífero Evipan, anestésicos intravenosos hexobarbital de corta duración. Se desarrollan nuevos métodos de implantes dentales con tornillos de aleación níquel-hierro que permiten fijar dientes artificiales de porcelana. Aparecen las primeras sulfamidas antibacterianas, el Prontosil Rubrum y se sintetiza la progesterona. El Dr. Durán-Jordá crea el primer servicio de hemoterapia en Barcelona y desarrolla técnicas avanzadas de transfusión sanguínea que serán utilizadas tanto en la guerra española como en la segunda guerra mundial. Marañón publica en esta década: Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo (1930). Amiel. Un estudio sobre la timidez (1932). Raíz y decoro de España (1933). España y la historia de América. (1935). El Conde Duque de Olivares. La pasión de mandar (1936). Tiberio. Historia de un resentimiento (1939).

En 1936, la guerra civil española determina el exilio de Marañón a París y la crisis de la generación de intelectuales de 1914. Adolfo Posada escribe a Marañón: *“¿Qué época nos toca vivir, querido Marañón ¡¿Cuántas cosas que creíamos nobles, elevadas y hasta definitivas como expresión de pequeños avances, se han venido al suelo pisoteadas con odio, sin piedad!”*.

¹En 1942 Marañón regresa a España desde el exilio y cuatro años después recuperaría su Cátedra de Endocrinología, es una década en la que desarrolla una relevante actividad pública. Con la publicación

en 1947 de su obra Ensayos liberales se entiende que el regreso a España se incardina en el ejercicio de un liberalismo posibilista.

Se desarrollan los nuevos tratamientos de la tuberculosis con estreptomycin. Se presenta con éxito el primer riñón artificial y la cardióloga Taussing con el cirujano Blalock comienzan a tratar algunas cardiopatías congénitas, conocidas vulgarmente como “niños azules”. En este entorno J. P. Sartre publica “El Ser y la Nada” y Zubiri “Naturaleza, Historia y Dios”. Marañón publica en 1942 “la alimentación y regímenes alimentarios”, culminando en 1946 con su obra “Manual de diagnóstico etiológico”. Sus estudios históricos más relevantes son: Vida e Historia (1941) Elogio y nostalgia de Toledo (1941). Luis Vives. Un español fuera de España (1942) Antonio Pérez. El hombre el drama y la época (1947).



Marañón en la biblioteca del Hospital General junto al busto de Cajal. 1950

El 6 agosto de 1945 estalla la primera bomba atómica en Hiroshima que provoca 260.000 fallecidos y 160.000 heridos o desaparecidos. El anatomista y bioquímico H. McLean y su alumno Cho Hao Li publican el hallazgo de la hormona del crecimiento. En 1947, en el marco del juicio de Nuremberg se conoce el informe Medicina sin Humanidad, en este proceso judicial serán condenados a muerte varios médicos alemanes por experimentar con seres humanos. En 1948 se crea la Organización Mundial de la Salud y se funda la Asociación Mundial de Médicos. Es esta década se acuña el termino cibernética, desarrollado por el matemático Norbert Wiener y el fisiólogo A. Rosenblueth, nuevo concepto sobre los sistemas reguladores que tanta importancia tendrá no solo en el control feedback fisiológico y neuroendocrino, sino que su desarrollo científico permitirá que en la siguiente década surjan los primeros ordenadores analógicos, que permitirán proponer las primeras teorías sobre la inteligencia artificial.

En la década de 1950 el bioquímico H. Selye propone su teoría hormonal del estrés y el síndrome general de adaptación. Se lleva a cabo con éxito el primer trasplante de riñón y se desarrolla el primer escáner para estudiar la glándula tiroides, se inicia el desarrollo de la medicina nuclear. En marzo de 1953 James Dewey Watson y Francis Harry Compton Crick describen la estructura del DNA, se inicia la genómica. Se inician los tratamientos de la leucemia con 6-mercaptopurina, se desarrolla la quimioterapia oncológica. En 1954 se prueba con éxito la vacuna contra la polio por el profesor Jones E. Salk. y el Dr. P. Niehans inicia la polémica terapia de tratar con células frescas, extraídas de órganos animales, citoterapia que aplica, como terapéutica, al papa Pío XII.

Fallece Ortega y Gasset el 18 de octubre de 1955, paciente y amigo fraterno de Marañón al que refiere por sus cualidades, sabiduría, patriotismo y austeridad, “*hoy Ortega, dígame lo que se quiera era la primera persona intelectual del mundo*”. En este año, el bioquímico español Severo Ochoa sintetiza el ARN, por lo que se le otorgara el Premio Nobel en 1959. Marañón publica en 1951 su obra sobre el Marqués de Valdecilla y en 1955: “Fisiopatología y Clínica Endocrinas”. En esta década se comienza a tratar a los enfermos mentales con psicofármacos, neurolépticos, por los profesores Delay y Deniker, se presenta la primera máquina corazón-pulmón mientras la epidemia de poliomielitis en Dinamarca obliga

la creación de las primeras unidades de cuidados intensivos y surgen los conflictos morales que se derivan del mantenimiento artificial de la vida. Se comienzan a realizar los primeros cateterismos con sondas de plástico. Se inician las técnicas de circulación extracorpórea, se implanta el primer marcapasos y se sintetiza la hidrocortisona que revoluciona los tratamientos médicos de entonces. Se descubre la trisomía del cromosoma 21 como el origen genético del S. de Dow.

En 1957, nos refiere M. Gómez Santos: “*A mediados de octubre, después de almorzar en Toledo, un domingo en el que no había otros invitados, conversaba con D. Gregorio en la pérgola del Cigarral, cuando advertí como una veladura de su voz, que se debilitaba por momentos hasta entrecortarse como en un letargo, del que reaccionaba con sobresalto. Nunca lo había visto con muestras de cansancio. Eran los primeros síntomas de su enfermedad*”.³ Le vuelve a ocurrir, días después, en el congreso de endocrinología en Valladolid. Parecen episodios de semiinconsciencia⁴ de los que se recupera parcialmente para continuar su intensa actividad.⁵

En 1958 inaugura y es elegido presidente del Centro de Investigaciones Biológicas, dedicando su discurso a glosar la obra de Cajal: “*...que había nacido para dedicarse a la investigación neurofisiológica, neuroquímica y microbiológica, (y que) resultó ser uno de los lugares desde los que se impulsó el desarrollo de la bioquímica en España en las siguientes décadas*” Marañón recordó (en su discurso inaugural ante el General Francisco Franco) como el nuevo centro debía responder a las tres grandes preocupaciones de Ramón y Cajal; la extensión de la histología a la biología entera, el habituar al hombre de ciencia a trabajar en equipo y el que los jóvenes tuvieran un lugar en España donde responder a su vocación científica”⁶.

En 1959 es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Coímbra, en su discurso relaciona la ciencia y la técnica con el humanismo. “*...no representan, como muchos creen, una contradicción, una pugna, con clima espiritual diferentes, sino solo una encrucijada inevitable y fecunda*”⁷ En el homenaje de la Real Academia Española a D. Ramón Menéndez Pidal, con motivo de su 90 cumpleaños, hace un discurso sobre la jubilación y la muerte. Recibe en París el reconocimiento de sus colegas franceses al cumplir sus bodas de oro en el ejercicio de la medicina, impartiendo la conferencia titulada “*lo que ha pasado de la plata al oro*” en la que relata como Ramón Cajal significó el nacimiento de la medicina científica, a la vez que aporta relevantes reflexiones sobre el proceso – progresivo y trascendente- de socialización de la medicina. Sigue publicando en su Boletín del Instituto de Patología Médica, dando conferencias y escribiendo artículos. Relata Marino Gómez Santos⁸: “*Una noche, el doctor Marañón trazó en su Manual de Diagnóstico Etiológico una cruz en el epígrafe correspondiente a trombosis*”. Durante 1960 y aunque su salud va mermando, Marañón imparte su último discurso en la Real Academia de Medicina, el 30 de enero, sobre *la humanidad de G. Casal*. Visita el Cigarral y escribe: “*el silencio que viene, paso a paso, preñado de misterios del Oriente*”⁹. El 18 de febrero asiste a la sesión de la Real Academia de la Lengua¹⁰, “*su reunión predilecta*” en palabras de su amigo, D. Ramón Menéndez Pidal¹¹.

³ Ver en la obra de Marino Gómez Santos: Gregorio Marañón pág 509. Plaza y Janés. 2001

⁴ Episodios, de origen vascular, que se repiten dejando secuelas tras cada recuperación y que Marañón afronta con más trabajo. “*si la pena no muere, se la mata*”, decía en su ex libris

⁵ A. López Vega en su obra: Gregorio Marañón, Radiografía de un Liberal. E. Taurus 2011.

⁶ *Ibíd.* págs. 446-447

⁷ *Ibíd.* pág. 455.

⁸ En su obra: Gregorio Marañón. Ed. Plaza y Janés. pág. 529. 2001

⁹ A. López Vega en su obra: Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal. Pág. 457. Ed. Taurus.2011

¹⁰ Entrega, de su puño y letra la papeleta de su última palabra para la XIX edición del Diccionario. *Escaparatista. Persona encargada de disponer artísticamente los objetos que se muestran en los escaparates*. Referido por Marino Gómez Santos en su obra: Gregorio Marañón. Ed. Plaza y Janés. 2001. Pág. 530.

¹¹ Que recibe un correo de Marañón, el día 27 de marzo: “*Mi ausencia a la Academia es quizá el sacrificio que más me cuesta, pero confío en que poco a poco me iré restableciendo y podré volver a sentirme entre ustedes.*” (ABC de 29 de marzo de 1960)

Después de haber cenado con su familia, comenta que ha recibido un libro de Azorín que tenía muchas ganas de leer, se acostó, amanece el domingo 27 de marzo de 1960. Fallece a las siete y veinte de la tarde, tenía 72 años.

Refiere su biógrafo el profesor A. López Vega¹²: *“Se acostó y seguramente se acogió entonces, como hacía habitualmente, a la esperanza invocada en la breve oración de Unamuno que tenía enmarcada en su mesilla de noche en el cigarral y que tantas veces había repetido confiadamente: “Méteme Padre Eterno, en tu pecho, misterioso hogar, dormiré allí pues vengo desecho del duro bregar”*. En su lápida quedó escrito: *Gregorio Marañón Posadillo. Médico”*.

3. MARAÑÓN, EJEMPLO PARA NUESTRO TIEMPO

La experiencia aporta, sobre todo, conocimiento a posteriori que Marañón nos deja como legado. Lo que nos permite reconocerle como una figura privilegiada para entender conceptos, tan relevantes, como la de ser médico humanista, investigador, escritor y ensayista. Su biografía, se nutre del compromiso con su tiempo y es clave para entender la historia de la cultura española del siglo XX. En palabras del historiador Juan Pablo Fussi: *Marañón fue ante todo un acontecimiento un hecho histórico que se cimentó, en su talento profesional y en su prodigiosa capacidad de trabajo. Un hombre de porte señorial, generoso, cordial, ejemplar, carente de vanidad y arrogancia y dotado de un extraordinario sentido de la amistad, y un médico de excepcional capacidad de influencia sobre los enfermos.*

El testimonio de su obra se fue elaborando desde la atalaya y honestidad de un liberal, cuyo fino y delicado pensamiento crítico culmina siempre con el regalo intelectual de alcanzar un mejor criterio lo que se identifica en sus ensayos liberales, en estos términos¹³:

Yo dije, entonces a mi contradictor antiliberal:

“Para seguir discutiendo, es necesario que antes precisemos aquí qué es ser liberal. Yo reconozco que lo que ustedes combaten como liberalismo, que lo que ustedes pretenden destruir, y no destruirán, tiene sus aspectos discutibles y algunos indefendibles. Pero son pecados de los fariseos del liberalismo y no de los verdaderos liberales. Lo importante de ser liberal es lo que no figura en sus anatemas. Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requiere profesiones de fe sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resistimos a mentir” pero cuyo original liberalismo conviene destacar, puesto que hoy -una vez más en la Historia del Mundo- se amenaza de muerte a lo que no puede morir.

Gregorio Marañón fue el médico español más conocido durante la primera mitad del siglo XX, por su labor médica, científica, compromiso social y humano. Dedicó su vida a enseñar y aprender para conocer la enfermedad en el enfermo y el enfermo en la enfermedad. Fue un luchador incansable contra dos errores fundamentales de su tiempo, -también del nuestro-, dogmatismo y cientifismo. Del primero dijo: *“es cierto que en los países más adelantados las viejas doctrinas teóricas se habían extinguido ya. Pero en nuestro país era aún mucho más fuerte el doctrinalismo que la observación directa y viva de la naturaleza...”*. Hoy sabemos que pretender que las doctrinas científicas y médicas sean tenidas como verdades absolutas, significa no aceptar que la medicina es ciencia, arte y oficio. El dogmatismo de la ciencia vinculado a un tecnicismo acrítico suele acabar en “tecnolatría médica”, una nueva forma de superstición, pues las técnicas mal utilizadas, a manera de recetarios, dan aparente solución a problemas que, muchas veces, ni tan siquiera existen.

¹² A. López Vega. Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal. págs. 458-460. Ed. Taurus.2011

¹³ Ensayos liberales. Prólogo del libro en su primera edición de 1946, escrito en Toledo. Publicado en Colección Austral nº 600. Espasa Calpe. 1966.

Sobre el Cientifismo nos avisa acerca de: *“la fe excesiva en todo lo que viene con la etiqueta de ciencia o utilizar la ciencia para suscitar la admiración de los papanatas...”*

“un hombre de ciencia que solo es hombre de ciencia, como un profesional que solo conoce su profesión, puede ser infinitamente útil en su disciplina; pero ¡cuidado con él ¡Si no tiene ideas generales más allá de su disciplina, se convertirá en un monstruo de engreimiento y susceptibilidad! Creerá que su obra es el centro del Universo y perderá el contacto generoso con la verdad ajena, y, más aún, con el ajeno error, que es quien más enseña si lo sabemos acoger con gesto de humanidad”.

Respecto de la endocrinología, G. Marañón toma buena nota de los avances conceptuales de la fisiología de finales del XIX acuñados en la frase de Claude Bernard y Brown-Séquard: *“cada órgano, cada tejido, cada célula tiene su secreción interna”*. Anticipando así un cambio de paradigma para la medicina. Años después, Marañón añadiría que, aunque la frase puede resultar genial y excesiva, le cabe la gloria de desarrollar el concepto de la *“correlación hormonal”*. Marañón intuía como se ponía de manifiesto una nueva forma de entender la fisiología humana y como consecuencia el mecanismo fisiopatológico de la enfermedad. La doctrina de las *“secreciones internas”* iba cobrando forma, entre críticas, dudas, errores y aciertos. Se estaba abriendo paso un área del conocimiento médico nueva, la endocrinología, sobre la que Marañón reflexionaría:

“Los órganos que constituyen un cuerpo vivo, pueden, en efecto, relacionarse por otra vía que la nerviosa, que era antes la única admitida; pueden relacionarse merced a productos disueltos en el medio sanguíneo que corren de una parte a otra, llevando, como verdaderos “mensajeros químicos”, según la ya clásica expresión de Starling, excitaciones e inhibiciones complejas que contribuyen en primera línea a la armonía funcional del ser vivo”. “la correlación humoral no puede considerarse como un mecanismo fisiológico independiente, sino paralelo al mecanismo de la correlación nerviosa” “En la complejidad de los organismos avanzados se hace necesario un sistema que relacione unos con otros los órganos más distantes, ya que cada uno tiene que funcionar de un modo preciso, consciente, por decirlo así, de la función de los demás”.

En 1915, con motivo de los cursos breves, sobre diferentes ramas de la ciencia, desarrollados en el Ateneo de Madrid, Marañón considera las secreciones internas, las hormonas: *“como moldes y andamiajes de la biología individual y no como un capítulo más de la patología. Hoy sabemos bien que, en gran parte, la ficha íntima de identificación, estrictamente personal, de cada ser vivo, es una fórmula endocrina que condiciona sus posibilidades hereditarias la determinación de su sexo y del de sus sucesores; el auge y los accidentes de su vida sexual; su estructura morfológica; sus reacciones vegetativas; su índice de emotividad; el tipo de sus rasgos psicológicos; y el cálculo de probabilidades de sus posibles enfermedades futuras...El estudio endocrino de un ser humano no conduce, pues, como tampoco el estudio psicoanalítico, al rótulo de una enfermedad, sino a una ecuación personalísima del enfermo, a la que las enfermedades se han de ajustar y someter.”*

Marañón en una de sus obras médicas emblemáticas, *“Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas”*, publicada en 1922 y que dedica a Ramón y Cajal *“en el año de su gloriosos jubileo”*, escribe:

“Las doctrinas endocrinológicas pasan ahora por un momento crítico, tal vez ya a punto de terminar, que hace precisa una revisión de su historia, para presentar ante el público médico, o simplemente ante el lector curioso, un resumen exacto de los valores amparados bajo su nombre. Hay que sacar a los hechos, ya de la atmosfera cegadora del entusiasmo y el optimismo, ya de la penumbra de la crítica sistemáticamente apasionada, y presentarlos, dentro de lo posible, con su justo valor, en un tibio ambiente de serenidad” “Y es evidente que hasta que el conocimiento químico de las hormonas no esté terminado, nos será difícil avanzar hasta el fin en el conocimiento de las secreciones internas, del mismo modo que el estudio completo de cada infección no se logra hasta que es descubierto y aislado su germen productor” “y es que, por una parte las técnicas fisiológicas y bioquímicas son todavía muy imperfectas para que de sus resultados solamente podamos extraer conclusiones definitivas, sobre todo

cuando aquellos son negativos. Así pues, teniendo en cuenta la escasa cantidad en que las hormonas se producen y la enorme dilución que alcanzan, una vez segregadas, en la masa de sangre, es evidente que ni los medios químicos ni los fisiológicos que en la actualidad poseemos permiten dar valor a una investigación negativa de esos productos en el torrente circulatorio...” “la técnica condiciona siempre en Biología el poder demostrativo de los resultados “.

Afirmaciones proféticas sobre un área de concierto claramente diferenciada, la endocrinología que utiliza una tecnología de laboratorio especialmente avanzada, entre otras muchas, haciendo posible el análisis y la medición de un número progresivo de biomarcadores capaces de aportar con rigor, pertinencia y celeridad, el mejor diagnóstico y pronóstico de las enfermedades, al punto de poder estratificar a los pacientes e incluso desarrollar el nuevo concepto de la medicina predictiva, personalizada y de precisión. Pensemos en la determinación de la glucemia mediante biosensores de medición continua, cuantificación de niveles hormonales con micro técnicas automatizadas y ultrasensibles para llegar a los estudios genético –moleculares y secuenciación del DNA. Todo ello es el resultado del nuevo contexto biotecnológico y tecno-científico marcado por la biología de sistemas y la digitalización. Hoy la tecnociencia es una nueva manera de mirar el conocimiento científico, el saber desde la “instrumentalidad”, marcado por la innovación desde la digitalización, inteligencia artificial, salud móvil, nanotecnología o robotización, entre otras. Aun así, sigue vigente la reflexión de Marañón: *“los problemas de la Biología humana son tan complejos, tan tenaces a rendir el misterio que encierran, que no pueden abordarse unilateralmente -solo desde el Laboratorio o sólo desde la Clínica-, sino que es preciso echar mano de todos estos recursos y con todos ellos ponerles un cerco apretado y eficaz.”*

El profesor Laín Entralgo le calificó de *inquietum cor*, y dice de él: *“Antes que médico, historiador, escritor y español, en cuanto simple hombre, Marañón fue una persona con vocación de comprensor, en la plenitud de las acepciones terrenales y supraterrenas de este vocablo teológico”.* *“...Marañón contemplado en su integridad, más que admiración produce pasmo”.*

La vida de D. Gregorio Marañón (1887-1960) recorrió un breve periodo del siglo XIX para adentrarse en seis decenios del XX. El testimonio de su vida es un mensaje repleto de valores y virtudes profesionales junto a las de un ciudadano ejemplar que ejercía un liberalismo veraz, comprometido con la lealtad, el trabajo y el estudio reflejado en 1800 artículos, 250 prólogos, 32 monografías médicas, 1056 artículos científicos, y 125 libros. Fue un hombre fuera de lo común en su tiempo y también en el nuestro.

La herencia que recibe Gregorio Marañón le permitió renovar muchos conceptos de su tiempo. Pero Marañón, médico, no olvidó sus orígenes etimológicos pues la medicina, arte de precaver, prevenir un riesgo, daño o peligro y curar las enfermedades del cuerpo humano, proviene de *meder-eris* (*mederi*), que significa, medicar, curar y cuidar. La raíz *med* se relaciona también con *meditar* y con *medir*, no solo en el sentido de cantidad sino también de moderación, por eso quien está lleno de medida es también modesto. Todo ello convivió con su curiosidad científica, el deseo de encontrar la verdad, contrastar la información recibida, características fundamentales de un pensamiento crítico, lleno de respeto. Hombre respetuoso, en todas las acepciones del término, no solo del que abunda en consideración, sino también de miramiento pues mira, contempla y observa con atención, adelante y atrás, “sin perder de vista” el acontecer de la vida.

Aprendemos también de Marañón que ser un médico clínico, tiene que ver, en su evolución greco-latina, con inclinarse y con cama. Clínico sería pues quien se acerca a la cama del paciente y se inclina para hacer la anamnesis y la exploración, como dijera Georges P. Dieulafoy (1839-1911):

“clínica es lo que hacemos todos los días cuando practicamos el análisis de sangre, de la orina, cuando ponemos al servicio del diagnóstico el termómetro, el microscopio, el laringoscopio, el oftalmoscopio y otros medios de contraprueba y análisis. La clínica toma para si todo lo que encuentra, todos los métodos de investigación aumentan su patrimonio, y su dominio se extiende día a día”.

Si las palabras son el alma de los sueños, nuestros gestos y actos encarnan el testimonio de la vida dejando una verdadera estela, que es rastro, espuma, huella y señal. Estela del caminante que A. Machado ubica en el mar de la vida y Marañón refiere del ser humano:

“Los hombres fuera de lo común tienen dos modos de ser ejemplares. Lo son mientras viven, con el espectáculo directo de su acción. Pero lo son de otra manera, después de dejar este mundo, cuando se les ve de lejos, cuando su gesto se ha extinguido y queda solo la estela deshumanizada de su obra”.
